

HERMENEUSIS

Karina Juárez

Por Diego Lizarazo Arias

Karina Juárez: fotografía y re-fotografía

Diego Lizarazo Arias

Diego Lizarazo Arias

Profesor-investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Doctor en Filosofía. Especialista en estética de la imagen y la cultura. Premio de Investigación en Ciencias Sociales 2008. Premio de Investigación en Humanidades 2007. Premio de investigación en filosofía estética 2009.

La creación fotográfica es simultáneamente una forma de clarificación del mundo fotografiado y de invención de sus posibilidades de tiempo. La fotografía concita así, doblemente al tiempo: lo presentifica al coagularlo (como ha mostrado la larga tradición fenomenológica de la foto desde Bazin hasta Dubois); y lo imagina al abrir el campo de la ilusión y la transfiguración. Por la primera ruta la fotografía es una forma de memoria y comprensión: del recuerdo, del mundo de las cosas y los seres. Pero también de apertura y clarificación del presente, del performance continuo de las cosas. Es entendimiento plagado de luz, aunque también de enigmas. Por el segundo camino, la fotografía convoca al fantasma, a las ilusiones y al espectro. Pero toda ilusión tiene raigambre en los deseos y en los temores de nuestra existencia. Así se conectan las dos vías.

La fotógrafa michoacana Karina Juárez viene produciendo una trayectoria de creación fotográfica que elabora, singularmente, estas dos vías de imaginación y clarificación. Su imagen es una forma de encarar un mundo en el que se sobreponen distintas capas de experiencia, de emociones y recuerdos. La imagen es entonces no sólo la creación de

una experiencia visual dada por el trabajo con la luz y la textura, con la figura y su entorno; sino también una exploración del sentido de la experiencia, en sus complejas tramas entre lo patente y lo evocado, entre el recuerdo y la presencia. Desde “Acciones para recordar” (2013, Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo), en que exploraba la relación entre los recuerdos y sus marcas en el cuerpo como una forma de revelación y ocultamiento, hasta “Nueve mil kilómetros” (2014 y 2015) que da cuenta de la experiencia de un recorrido en el espacio-tiempo que constituye a la vez una marcha personal y una constatación colectiva, su obra avanza tanto en el abordaje directo de los objetos y los mundos, como en el trabajo sobre la superficie de la propia imagen. Juárez es así una fotógrafa que elabora la fotografía (como discurso) y lo fotografiado (como problematización de las referencias). En otros términos se trata de la dualidad que podría llamar: fotografía y re-fotografía. Esta última es una fotografía sobre la fotografía (o un regreso sobre el “discurso” fotográfico). La superficie de la imagen es tratada con diversas sustancias que la abordan como piel y al hacerlo imprimen un significado nuevo sobre la fotografía prima que les sirve de fundamento y de objeto.



*De la serie 9 mil kilómetros 2014 / 80x 53 cm / Arlés, Francia /
Inyección de tinta sobre papel algodón 310*

Fotografía

Las Casas ocupan un lugar significativo en el recorrido de los nueve mil kilómetros. Hay una estrecha relación entre la vida y la casa, así como entre ésta y el cuerpo. Son casas en las que está roto el equilibrio: las probables consecuencias de un terremoto, una ruptura en el subsuelo que las ha inclinado al punto de casi derrumbarse (Casa III) o sumergirse completamente (Casa II) en el agua.

La casa ahogada o quebrada ha perdido su valencia, su utilidad y su función. Pero guarda su significado: han sido casas en las que alguien habitó, donde las personas se vincularon o vivieron solas, en las que se hicieron relaciones o se rompieron. Estas ruinas llevan impresas esas vidas, la vida del pueblo que allí habitó. Quizás en los lugares se graban o se marcan de alguna forma los acontecimientos, como lo hace la luz en la superficie fotosensible. Ese lugar, ese significado ahora está a punto de quebrarse o está hundido, latente; borrado y a la vez patente. En estas casas inicia Karina Juárez su recorrido; el punto de partida es este pueblo de Oaxaca quebrado por un terremoto. Las casas rajadas cuentan la migración completa de una co-



*Casa III De la serie 9 mil kilómetros 2015 / 100 x 66 cm /
Oaxaca, Oaxaca/ Inyección de tinta sobre papel algodón 310*



unidad que tuvo que “dejar todo para empezar de nuevo” (*Juárez, Catálogo*). Un triple sentido se inflama aquí: el de un pueblo abatido que migra para sobrevivir, el de la vida familiar que revela sus propios dislocamientos y sus violencias; y el del propio ser, el de la casa-cuerpo, que muestra sus descentramientos, sus grietas y su dolor. Los significados sociales y personales se entremezclan como en la vida. Las casas que Juárez retrata no sólo llevan la huella de cada drama singular allí acaecido, sino que son también símbolo de una sociedad que desde hace varios años padece múltiples violencias. Una sociedad que desplazada busca caminos inciertos, cuando el suelo que pisaba se fragmentó en una iriada de conflictos ilegibles.

Hay una relación interior de estas imágenes con las que he llamado aquí las re-fotografías, en especial con las de la serie “Morbide” que Juárez se ha propuesto en el 2016, y algunas de “9 mil kilómetros” como “Fausto” o “Antoine”

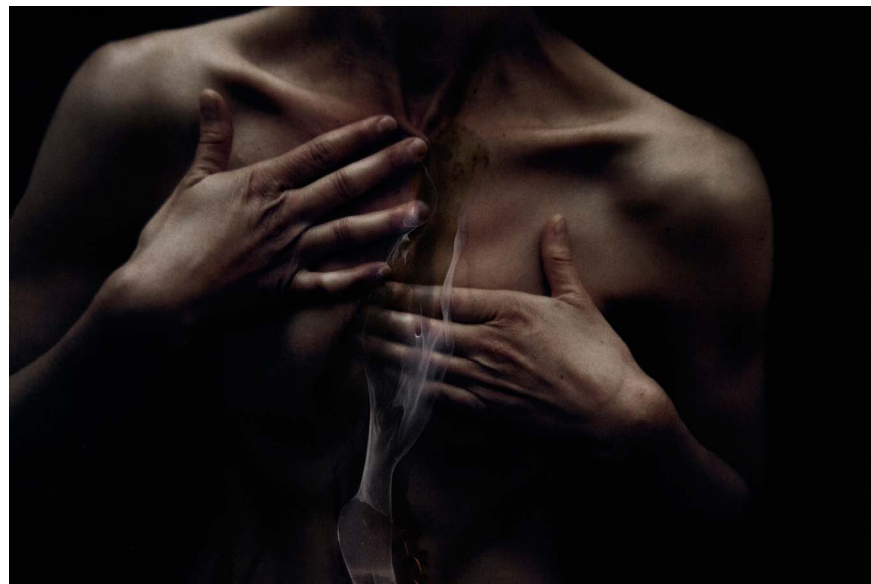
Re - fotografía

“Antoine” anticipa una serie que Juárez elabora en el 2016 y a la que llama “Morbide”, pero dicha serie está también conectada, prefigurada, en estas casas. La casa, decía, es metáfora del cuerpo. Quizás más propiamente su metonimia, porque entre el cuerpo y la casa hay más contigüidades que relevos. El hilo manifiesto que une estas dos materias en la herida, la cicatriz, la fisura. El cuerpo fisurado como las casas. Las casas heridas como cuerpos.

“Morbide” testifica y a la vez es resultado de una heurisis efectuada sobre una obra poética ya construida. La materia prima de la acción heurística son fotografías de

“las transformaciones del cuerpo femenino, a partir de las decisiones que cada una de ellas ha tomado sobre él”
(Juárez, *Catálogo*).

Cuerpos intervenidos, interpretados, al parecer, en una necesidad de ponerse a la medida de los arquetipos de nuestro tiempo. La delgadez, la inanición (16;17) definen una piel que envuelve de sobra una masa muscular disminuida, una estructura ósea casi patente. La piel figurando como



*De la serie Morbide 2015 / 50 x 33cm /
Inyección de tinta sobre papel algodón*



*De la serie Morbide 2015 / 50 x 33 cm /
Inyección de tinta sobre papel algodón*

cubierta, como envoltura a veces sobrada (19), como tela de plegaduras y alisamientos. Pero tela casi transparente, porque en ella se traslucen (17;18) los dorsales, los huesos, como insertos en un saco. Piel parchada, con enmendaduras, casi con retazos (17). Una de las fotografías (17) exhibe el acto de recogimiento y plegado de la piel para ajustarla al cuerpo, como se ajusta una prenda. Manos masculinas, de cirujano o costurero que buscarán dar la forma, el ceñido esperado. La piel resulta tratada, como lo será también la piel de la propia fotografía, produciendo con ello el doble pliegue de sentido que constituye la re-fotografía. Sobre la imagen prima se riegan líquidos de diversas densidades, químicos con veladuras, incluso algunas cubiertas que otorgan mayor énfasis a la imagen: se marcan los veneros de la sangre, la piel aparece cuarteada o lacerada, a veces casi necrosada, como predestinación mórbida de su deterioro. La piel icónica recibe viscosidades que parecieran manar de los cuerpos fotografiados: efluvios corporales, segregaciones malsanas que llevan el virus de la enfermedad.

La re-fotografía en “Fausto” (de 9 mil kilómetros), produce la impresión de que la superficie icónica se halla recubierta con una suerte de membrana traslúcida portadora de sus propias ámpulas y estrías que dan al rostro que el hombre cubre con sus manos, un hálito de inquietud, quizás de tragedia como la que acontece al evocado “Fausto”. Al igual que en “Morbide” es apreciable una segunda piel sobre la piel, abarcando la totalidad del cuadro, como si la foto, en algún nivel deviniera en cuerpo y fuese la fotógrafa, Karina Juárez, la taxidermista que interviene en ella. “Antoine” agrega algo más al performance de suturación e intervención anatómica de la fotografía: El manchado se satura en la cuenca del ojo, al punto de que la tinta-sangre, el efluvio mórbido, penetra el papel algodón, empapándolo al punto casi de horadarlo. Se ha perdido el ojo del chico y en su lugar un oscuro agujero nos mira sin vernos. Una suerte de no-ojo que sin embargo nos interpela desde un fondo vacío.

Re-fotografiar no es entonces solo una forma de intervenir para marcar, reescribir o profundizar un pasaje de sentido, una figuración, una experiencia que la foto prima ha abierto; sino que también es una forma de hablar de la propia fotografía. Karina Juárez habla de su acción fotográfica, de sus procesos de creación al manipular las imágenes propias o de otros que tiene aquí como su objeto. El quehacer fotográfico, la heurisis que la constituye está más cerca de un trabajo artesanal, que de la operación puramente mecánica y escópica de la obturación. Una tarea de regar sustancias, colocar nuevas filigranas, manchar, entintar, quemar superficies de las propias fotos. Juárez coloca la re-fotografía en la órbita de la pintura y de la instalación. La fotografía, toma así, ya no el instante del evento primo de la imagen, sino el punto de acción en que deviene en post-fotografía. Pero el dispositivo para hacerlo posible, es de nueva cuenta, la fotografía. En estas obras Juárez no sólo está elaborando el tiempo histórico y humano de la fragilización, del vilo del cuerpo singular y social, sino que también está mostrando el singular devenir de la propia fotografía que hoy, se requiere a sí misma para mostrar cómo se rebaza. En el fondo es el mismo asunto: el cuerpo en sus límites muestra el desbordamiento de sus límites.



*Antoine De la serie 9 mil kilómetros 2014 / 60 x 40 cm /
París, Francia / Inyección de tinta sobre papel algodón 310*

Durango 75, Col.Progreso Tizapán

C.P 01080 Ciudad de México

52 (55) 56682244 / 52 (55) 55952139

asistenciadireccion@mylartecontemporaneo.com

www.mylartecontemporaneo.com

